



Fotografía: Poleh Rivas / Secretaría de Cultura CDMX. Centro Nacional de las Artes. 5º Encuentro de Son Jarocho, 6 de abril de 2017. Flickr photos. Licencia CC Attribution-ShareAlike 2.0 Generic. Original a color.

Xochipilli, un espacio para la construcción de conocimiento

Núcleos de formación musical comunitaria de la Sierra Norte de Puebla

Adalberto Ayala Pliego y Aranzazú Díaz Fernández

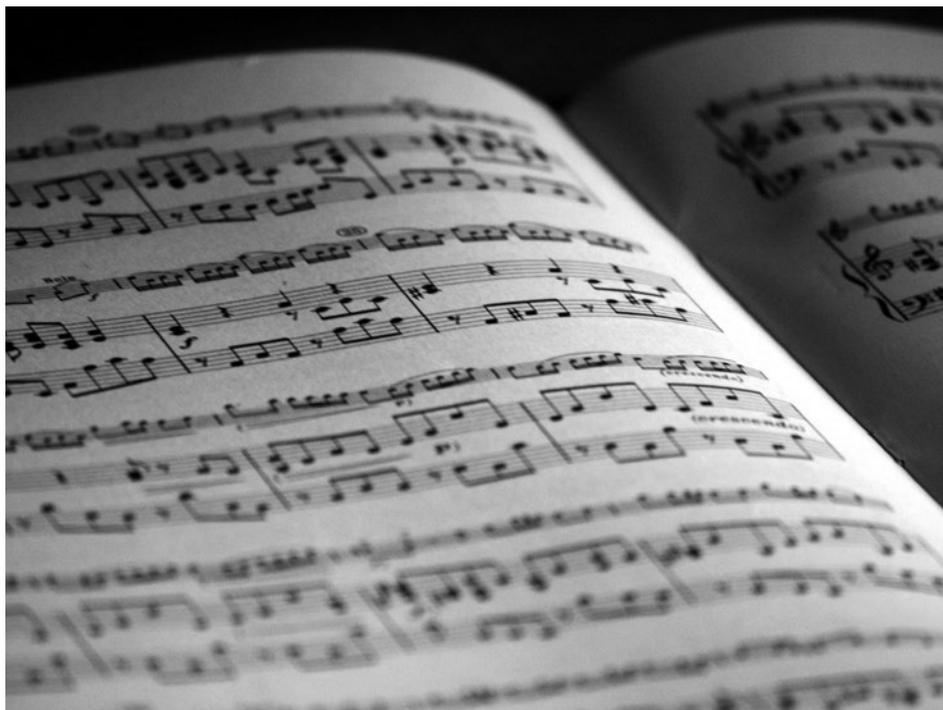
Acciones para el Desarrollo Comunitario A.C. | México
 ayalaadalberto@hotmail.com / aranzazu.diaz@adeco.org.mx
 www.adeco.org.mx / cantoqueflorece@adeco.org.mx

Introducción

Un aspecto sustantivo del desarrollo comunitario, entendido éste como la capacidad de autoconfiguración social, económica y política, es la recreación de la cultura y la construcción de conocimientos pertinentes a los propósitos definidos colectivamente. En ADECO, Acciones para el Desarrollo Comunitario A.C., hemos desarrollado diversos mode-

los de intervención con base en estos mismos elementos, lo que nos permite establecer espacios de intercambio con distintos grupos de población, tanto en el medio rural como urbano.

En 2009 iniciamos un proceso de exploración y experimentación con los lenguajes artísticos, en particular el musical, para conocerlos y manejarlos como factores de la construcción comunitaria. El



Fotografía: Pixabay.com. Pexels photos. CC0 License.

primer espacio de intervención fue el centro histórico de la Ciudad de México, con una comunidad de migrantes mazahuas, quienes nombraron la propuesta como *Canto que florece*. A partir de entonces hemos trabajado ininterrumpidamente con distintas poblaciones, incluidos dos talleres con personas con discapacidad.

Actualmente el modelo opera mediante núcleos de formación musical comunitaria en San Mateo Tlaltenango, Cuajimalpa; en la colonia Agrícola Pantitlán, Iztacalco (sede operativa del programa desde 2011); y en tres comunidades de la Sierra Norte de Puebla (Xaltatempa de Lucas, municipio de Tetela de Ocampo; Tlamanca de Hernández y San Simón Chicometepepec, municipio de Tepetzintla).

A fines de 2015 fuimos invitados por la organización Comunidades Indígenas Unidas por la Defensa del Maíz y la Cultura, Ciudadmac, de la Sierra Norte de Puebla, para implementar el programa con el propósito de rescatar y recrear la música tradicional de la región mediante la formación de grupos —principalmente conformados por niños y niñas

de 6 años en adelante, jóvenes y algunos adultos— en Xaltatempa y Tlamanca, y posteriormente (2017) se incorporó San Simón.

Cabe mencionar que la región alberga una importante población nahua y numerosos rituales y ceremonias en los que la música tradicional (con violín, guitarra y jarana huasteca) juega un papel relevante; sin embargo, diversos factores, como la falta de interés en la ejecución de la música tradicional, los inexistentes espacios de enseñanza instrumental de una generación, y la pérdida de la ritualidad, han propiciado un debilitamiento de los procesos de formación de nuevos músicos y del desarrollo de las diversas prácticas tradicionales. Así nació Xochipilli, Comunidades Culturales de la Sierra Norte de Puebla.

Fundamentos del modelo de trabajo

En la compleja batalla del mundo contemporáneo, la pérdida más notoria ha sido la imposibilidad de mantener, recrear y proyectar lo local como ele-

mento de singularidad para potenciar capacidades propias que interactúen con las tendencias globalizantes.

Las prácticas culturales que día a día se pierden crean un vacío que con el tiempo las propias comunidades reconocen y anhelan llenar. Se olvidan la lengua materna, los sones, las danzas y los ritos a la montaña y la tierra; se pierde el espíritu, eso que somos, que fuimos, e incluso eso que queremos ser, ya que en las fiestas y los ritos se configura la visión del mundo y se reafirma el vínculo estrecho entre las personas y su territorio.

La construcción y la configuración de identidades, así como la formación de espacios para la realización de intercambios simbólicos están prácticamente sepultadas; los elementos simbólicos de las comunidades han sido hasta cierto punto expropiados y con ello se cancela, cada vez con más fuerza, la posibilidad de una recreación de la cultura y de una apropiación de lenguajes que favorezcan nuevas estructuras sociales y mejores condiciones de relación de las personas con sus entornos.

De ahí la importancia de diseñar modelos de construcción de conocimiento que correspondan a las dinámicas, necesidades, expectativas e intereses de las personas y comunidades, en el marco de una reflexión que permita identificar los condicionantes negativos y crear nuevas alternativas, pero sobre todo la formación de sujetos, y no de objetos.

Nuestro modelo plantea la necesidad de establecer relación con entidades organizadas. En el caso de Xochipilli fueron los comités locales de la Ciudad de México los que realizaron la promoción e invitación a las y los participantes; sin embargo, el hecho de que sólo se considere a integrantes de la organización y a sus hijos e hijas para integrarse a las actividades ha limitado el pleno desarrollo del programa.

Aun cuando la invitación se extendió a todas las personas de los comités locales, la participación ha sido escasa y focalizada en jóvenes (entre 12 y 20 años), niños y niñas (entre 7 y 11 años). Destaca la participación mayoritaria de mujeres (niñas y jóvenes), quienes constituyen alrededor de 60 por ciento

de integrantes de los grupos. Debido a que el modelo funciona con un concepto multiedad y multi-nivel, se trabaja de manera integrada con la modalidad de talleres semanales de cuatro horas cada uno.

Actividades

La formación de los grupos inicia con el módulo de fonorritmia (combinación y organización del sonido y del ritmo a través del cuerpo para después transferirlo a los instrumentos), con el propósito de reconocer la rítmica que todas las personas portamos, aprender los códigos básicos del solfeo (lecto-escritura musical), y familiarizarse con los protocolos de dirección orquestal. Casi de manera paralela se trabaja en el campo del entrenamiento auditivo, que permite centrarse en la escucha activa (diferencia entre *oír-fisiológico* y *escuchar-cultural*), e identificar los componentes básicos de la sonoridad, la velocidad, la intensidad, la textura y la altura (agudos-graves). En este segundo campo es fundamental estimular el diálogo musical; es decir, la capacidad de expresar y escuchar con los otros, pues esto forma la estructura y dinámica del ensamble.

El desarrollo de los trabajos se realiza mediante la formación de un ensamble (orquesta) de cuerdas que sintetiza distintos procesos de convivencia, organización, intercambio de saberes y formación de habilidades individuales y colectivas, con el diálogo como línea transversal a todos ellos. El espacio y la práctica del ensamble se construyen a través de un repertorio básico que permite construir una comunidad de lenguaje, donde se comparten símbolos y significados que se comunican y dinamizan el intercambio de saberes. En esta comunidad se incluye, en todo momento, a todos los participantes, independientemente de los distintos grados de avance.

Un poco más adelante se trabaja el módulo de creatividad, en el cual se explora y se experimenta colectivamente con el sonido, con otros lenguajes artísticos, y con la capacidad de autoorganización y dirección. Con el paso del tiempo algunos integran-

tes del grupo han adquirido un mayor desarrollo de sus habilidades y saberes, lo que les permite compartir y acompañar a otros en una atmósfera más de colaboración que de competencia.

En el caso de Xochipilli se ha trabajado esencialmente en los dos primeros campos: la fonorritmia y el entrenamiento auditivo durante 30 meses. Para la formación de los núcleos en la sierra, el núcleo de Pantitlán aportó los recursos para la adquisición de los instrumentos y el equipamiento para los grupos de Tlamanca y Xaltatempa: ocho violines, ocho guitarras, cuatro afinadores, atriles, accesorios de repuesto (cuerdas, breas) y materiales didácticos. En un segundo momento contamos con el apoyo del Laboratorio de Cohesión Social II¹ para la ampliación de las dotaciones instrumentales y el equipamiento del núcleo de San Simón.

Los instrumentos, equipos y materiales se conciben y manejan como un patrimonio colectivo, por lo que en primera instancia no se asignan de manera individual. Sólo en la medida en que el participante muestra continuidad, cooperación y colaboración con el proceso se valora la asignación personal, sin que se pierda el carácter de un bien común.

Respecto de la parte organizacional y operativa, la intervención se realizó en una primera etapa de diez meses con visitas mensuales de dos facilitadores a las comunidades de Xaltatempa y Tlamanca. Para la segunda etapa se planteó la formación de dos animadores culturales con personas de la región para darle un acompañamiento más cercano y mayor dinamismo al proceso. Para atender estas tareas, a partir de octubre de 2016 se incorporaron Salvador Guzmán, guitarrero tradicional de la región, y Rosalinda Guzmán, quien se formó en la primera etapa de trabajo. A partir de entonces, los núcleos se reúnen semanalmente y se mantienen las visitas mensuales de acompañamiento, asesoría y formación.

El trabajo de estos dos animadores culturales ha generado un ritmo de actividad más estable y continuo, mejores condiciones para la convivencia y el intercambio de saberes, el crecimiento de los núcleos y un fortalecimiento de las habilidades y saberes de los propios animadores. En este último aspecto, destaca el proceso de autoformación de Salvador en la interpretación del violín tradicional; ya empieza a ser reconocido como violinero en la región, donde participa en diversas festividades y rituales acompañado en las guitarras y jaranas por Rosalinda y sus dos pequeños hijos, Salvador y Miguel. Todo ello es producto de la implementación y apropiación del modelo de *Canto que florece*.

Resultados

Lo anterior es una muestra clara de un proceso potencialmente consistente de la reanimación de la música tradicional de la región. Sin embargo, estimamos que nuestros mejores logros se sitúan en el ámbito de la animación cultural comunitaria, y en la certeza de que la realidad social puede construirse de distintas formas: se ha logrado configurar espacios para la convivencia a través de la música con un alto componente tradicional y mostrar que el manejo de los lenguajes artísticos, en particular el musical, no es resultado del talento sino del trabajo organizado, colaborativo, dialogante y persistente. Además, se ha dado una gradual participación de los núcleos en distintas festividades y rituales. Un aspecto relevante es el fortalecimiento de la identidad mediante la valoración y uso del náhuatl en los espacios de trabajo y procesos musicales.

También destaca la participación de las mujeres con un rol protagónico a pesar de tratarse de comunidades con un alto componente de machismo y donde notoriamente se le relega a los aspectos accesorios del ritual y la fiesta. Un ejemplo, que hemos enfrentado desde el inicio, es la autolimitación de las jóvenes para acceder a la ejecución del instrumento con el argumento de que “aquí no hay mujeres violineras”. Hoy contamos con seis participantes

¹ Programa de la Agencia Mexicana de Cooperación para el Desarrollo (AMEXCID), cofinanciado entre el Gobierno de México y la Unión Europea.

mujeres que ejecutan el violín, además de las que tocan la guitarra.

En un segundo plano, consideramos que los logros en materia de formación de saberes y habilidades se expresan en una mayor capacidad de escucha; manejo de la frustración y el error; convivencia cognitiva (zonas de desarrollo próximo); capacidad de autoestudio; formación y participación de una comunidad de códigos y lenguaje; reconocimiento y manejo del cuerpo; y nuevas prácticas convivenciales basadas en el manejo afectivo (dilución de la relación jerárquica alumno-maestro), para entrar en planos más horizontales.

Desde el punto de vista metodológico hemos obtenido experiencias que han enriquecido y modificado el conjunto del modelo de *Canto que florece*, pues si bien éste es altamente flexible y adaptable, la sierra y las comunidades de la región han representado un reto singular. Un enfoque significativo es que no implementamos el modelo con el objetivo directo de recuperar la música tradicional, sino que esto sería una consecuencia de la formación de habilidades y saberes del lenguaje y práctica musicales de forma comunitaria, ya que la acción y responsabilidad de recuperar y recrear la cultura es del sujeto colectivo directamente involucrado e interesado.

En este sentido consideramos que deben generarse espacios y procesos para que cada lugar, comunidad o grupo de personas recupere su capacidad creadora, se apropie de su cultura y de la generación de ésta, de manera que participe de ella y vaya más allá de ser espectador pasivo, alguien que recibe algo que jamás podrá hacer. El trabajo consiste en reconocer que se es capaz de crear música y formar con ella nuevas formas de convivencia, no con la música, sino a través de ella, constituyendo nuevas formas de relacionarnos al recuperar su papel ritual y su capacidad constructora de redes y relaciones entre individuos. Eso es, nos alejamos considerablemente del enfoque etnológico (no vamos a hacer registros para publicar un libro que nadie va a leer), para adentrarnos en el enfoque de la organización comunitaria.

Otro elemento que debe mencionarse en este campo es la convivencia dialógica entre lo técnico (formal) y lo lírico (empírico). Si bien el modelo reconoce y utiliza la formación en lecto-escritura musical (solfeo) y su combinación con la ejecución lírica (de oído), en el caso de Xochipilli la práctica musical tradicional nos ha llevado a que la combinación se incline más hacia el segundo componente sin abandonar del todo la posibilidad del uso de notaciones formales. Esta adaptación metodológica ha aportado experiencias importantes que pueden ser replicadas en otros ámbitos.

Reflexión final

La exploración de los lenguajes artísticos, en específico el musical, es un campo de construcción de conocimiento sumamente complejo que desde sus aspectos más elementales demanda un alto grado de disposición, de apertura, de esfuerzo y de concertación. Es un proceso largo y lento que requiere persistencia y creatividad. Como toda apuesta cognitiva y cultural, es de largo plazo. Es una propuesta que día a día se confronta consigo misma.

Partimos del reconocimiento de la condición de igualdad entre las personas, para que en el camino vayamos dibujando y reconociendo nuestras diferencias como una forma de enriquecernos y hacernos más fuertes, no para dispersarnos y fragmentarnos. Partimos de lo común para articular y concertar la diferencia que amplía horizontes, da paso al diálogo y a la acción colectiva. Esto es el ejercicio incluyente, dialogante y colectivo de la música como vía para la cohesión comunitaria, la construcción de conocimiento y la recreación de la cultura.

Lo que buscamos es sonorizar la vida; construir nuevas formas de ser y estar con la comunidad; re-encuentrar ritos, danzas y sones que se están perdiendo o que ya están perdidos; revalorar la lengua materna y construir conjuntamente posibilidades de hacer y expresar cultura desde y con la comunidad.

Lecturas sugeridas

ADECO (2018), "Adeco. Nuestras razones", en: <http://adeco.org.mx/nosotros/nuestras-razones/>

ECURED (2018), Bellas Artes, en: https://www.ecured.cu/Bellas_Artes

FREIRE, PAULO (2003), *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI.

Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), en: <http://www.fesnojiv.gob.ve/>

GUTIÉRREZ, ANA MARÍA (2016), "La música en el ámbito educativo: las comunidades de aprendizaje", *International Journal for 21st Century Education*, vol. 3.1, pp. 15-24, en: <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/ij21ce/article/viewFile/5644/5314>

ILICH, IVÁN (2011), *La sociedad desescolarizada*, Buenos Aires, Godot, en: <http://www.edicionesgodot.com.ar/sites/default/files/ediciones-godot-la-sociedad-desescolarizada-ivan-ilich.pdf>

RANCIERÉ, JACQUES (2003), *El maestro ignorante*, Barcelona, Laertes, en: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/El-Maestro-Ignorante-Ranciere.pdf>

“La lectura es el único medio a través del cual nos deslizamos, involuntariamente, a menudo sin poder hacer nada, a la piel de otro, a la voz de otro, al alma de otro”

Joyce Carol Oates (1937-)
Escritora, editora y crítica estadounidense